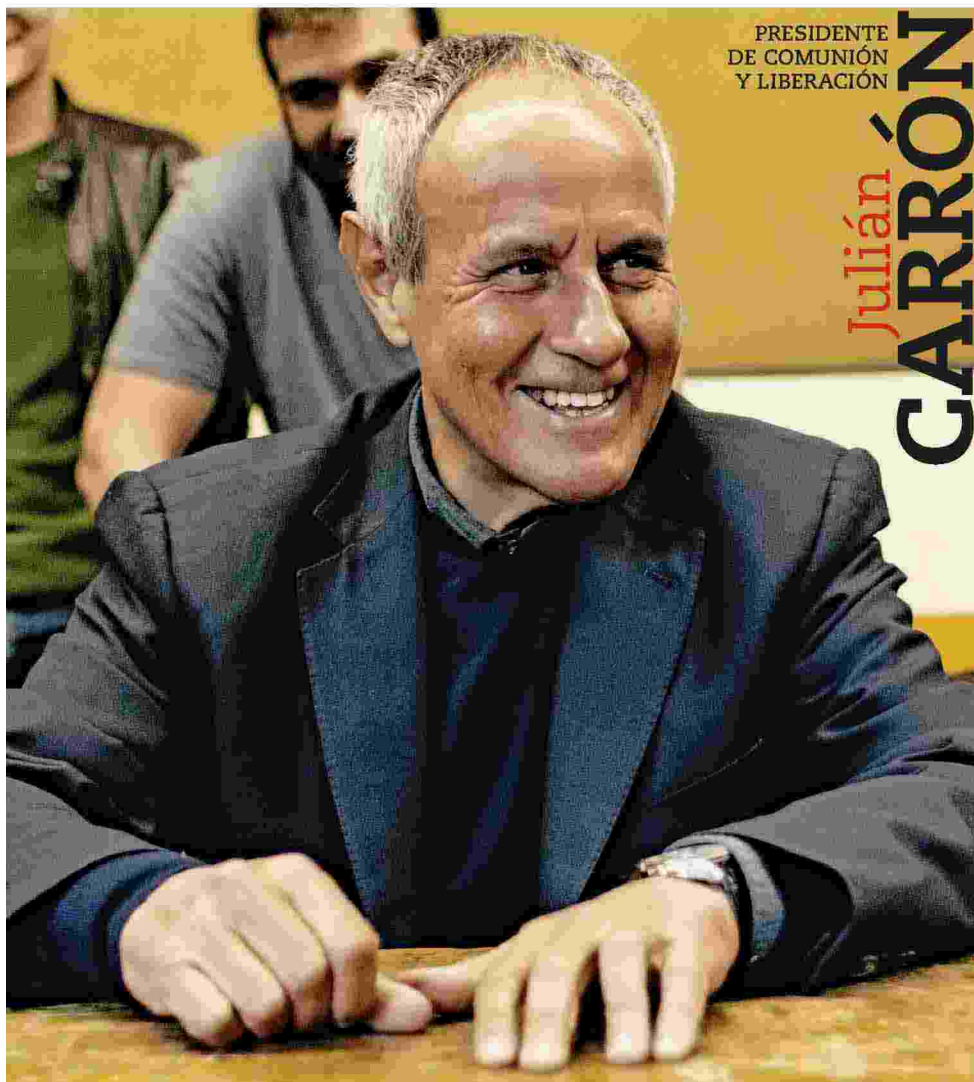


IGLESIA EN EL MUNDO ENTREVISTA



FRATERNIDAD C.-LUJPE DE LA VALLEINA

“Estamos constatando la debacle de la tradición”

El pasado mes de marzo, el sacerdote español **Julián Carrón** fue reelegido presidente de la Fraternidad de Comunión y Liberación, cargo que ejerce después de que el fundador, **Luigi Giussani**, le designara como su sucesor en 2004. La diaconía central (asamblea) en la que se decidió que siguiera al frente de este movimiento católico se desarrolló en plena pandemia del

coronavirus, por lo que varios participantes lo hicieron por vía telemática. Carrón considera que la actual crisis supone “una ocasión para descubrir qué es lo esencial para vivir”, un argumento en el que profundiza en su último libro, *El despertar de lo humano. Reflexiones de un tiempo vertiginoso*, recién publicado en italiano en formato electrónico. **¿Cómo está afrontando esta emergencia?**

Dejándome provocar por la realidad que nos desafía a todos y sin tratar de escapar de ella. Es una provocación constante por lo que veo con mis ojos y lo que me cuentan mis amigos y conocidos, de gente que se implica sin reparar en los riesgos que corre o de quienes empiezan a padecer las necesidades más elementales, como comer, o no pueden hacer un gesto tan humano como despedir a un padre o una madre cuando muere. Esta situación pone ante nuestros ojos el misterio de la vida, recordándonos nuestra fragilidad y nuestra dependencia.

En un artículo en ‘El Mundo’ aseguraba que el mayor enemigo ante esta situación es el miedo. ¿Cómo podemos convivir con esta sensación? ¿Qué se puede aprender de ella?

Muchas veces vivimos en una burbuja en la que nos hacemos la ilusión de estar protegidos de los golpes de la vida, pero ha bastado un virus para sacarnos de nuestro engaño. Cuando la burbuja salta por los aires, nos damos cuenta de que dábamos por supuesto cosas que no lo son. Ante una amenaza así, resulta inevitable el miedo. Es la reacción normal ante un peligro. Al niño el miedo no se lo quita una explicación, sino una presencia. La presencia de su madre es la respuesta a su miedo. Por eso, en este momento, no hay tarea más urgente que interceptar presencias que nos ayuden a estar como hombres delante de estas circunstancias. Es una ocasión para descubrir qué es lo esencial para vivir y así poder aprender algo de este período.

¿Qué cambiará en la sociedad cuando pase la pandemia?

Depende de qué estemos dispuestos a aprender de ella. **Benedicto XVI** decía en *Spe salvi* que, en los avances científicos, no hay vuelta atrás, pues la

ciencia acumula conocimientos, pero que en la vida humana no funciona igual. Las experiencias más radicales pueden llevarnos a adquirir certezas en un determinado momento de nuestra vida, pero también se puede volver atrás. Nada es adquirido de una vez para siempre, porque está por medio la libertad. Se puede perder la vida viviendo, como dice Elliot. **¿Cómo cambiarán las convicciones de las personas?**

Nuestro cambio dependerá del tipo de experiencia que estamos haciendo mientras vivimos este reto. Si esta situación ha hecho emerger hasta qué punto somos vulnerables, nuestras convicciones cambiarán si estamos dispuestos a reconocer esta vulnerabilidad, una vez acabe la emergencia. Cada uno debe ver si ha descubierto presencias que le han permitido vencer el miedo o le han ayudado a dar un sentido a su soledad. Si encuentra aquello que responde al desafío de la realidad, podrá reemprender el camino con un tesoro, con las cosas nuevas que ha descubierto y que antes no poseía. La realidad nos está desafiando con tal potencia que estamos ante algo que no podemos dominar. Todo dependerá de si estamos dispuestos a seguir lo que hemos aprendido, a someter lo que cada uno pensaba sobre sí mismo o sobre la vida a lo que la experiencia le está haciendo descubrir.

¿Cómo afecta a la fe religiosa?

Nadie ha prometido a quien tiene fe que se le ahorrarán los desafíos que deben afrontar el resto de los hombres. Estos retos ayudan a los creyentes a comprobar la certeza de su fe. Quien no huye de ellos, saldrá de estas situaciones con una certeza mayor del valor que tiene su fe para vivir las circunstancias que todos tenemos que afrontar. Si su fe ha sali-

do fortalecida, podrá ser útil a los demás a través del modo con el que vive todo –el trabajo, la enfermedad, el miedo, etc.–, porque la fe le permitirá afrontar este y otros desafíos sin arrugarse ni desfallecer.

La diaconía central en la que fue reelegido, con parte de los participantes interviniendo por vía telemática, tuvo que ser un encuentro muy peculiar. ¿Cómo lo vivió?

No podíamos estar juntos por estas circunstancias, así que estábamos conectados desde distintos lugares del mundo. En realidad fue bastante breve, pues hace un año puse sobre el tapete que la elección del presidente era una ocasión para analizar la situación real del movimiento, los retos que teníamos delante, para pasar revista al camino que estábamos haciendo, para después identificar a la persona que mejor pudiese responder a las exigencias detectadas. Se inició así, ya hace un año, la preparación y la reflexión consecuente. Así se llegó al voto. Agradezco que los responsables hayan confiado de nuevo en que yo pueda seguir ayudando.

El desafío educativo

¿Qué prioridades se plantean para los próximos seis años?

El desafío más grande que tiene la sociedad hoy es la educación. Lo vemos particularmente en esta emergencia. La educación recibida determinará la forma de afrontarla. Para nosotros, un desafío radical es no dar por descontada la fe. La gente deseará participar en la vida de nuestro movimiento si lo percibe como un bien para él, como una posibilidad de hacer un camino que le eduque a la hora de estar en la vida con toda la capacidad de su razón, de su libertad y de su afecto. La fe será interesante hoy si es vivida como exaltación de



Una crisis como esta es una buena ocasión para descubrir qué es lo esencial para vivir y poder aprender algo



la propia humanidad. Jesús lo llamaba el ciento por uno.

¿Cuántas personas participan en Comunión y Liberación?

Los números son muy flexibles. Una cosa son las personas que han decidido inscribirse en Comunión y Liberación, que son alrededor de 60.000, y luego están quienes participan en la vida del movimiento. En una audiencia con el Papa, por ejemplo, participan unas 100.000 personas. Nunca nos hemos preocupado por los números. No tenemos un registro.

¿Cómo describiría su carisma?

Es un don del Espíritu, como todo carisma. Giussani propone los elementos esenciales de la fe, que –como decía antes– ya no se puede dar por supuesta. Él ya lo intuyó tras la revolución de mayo de 1968. Hoy estamos todos frente a la secularización y constatamos la debacle de la tradición. Vivimos en un mundo multicultural que se parece al de los primeros cristianos. El cristianismo debe comunicarse como un encuentro que fascina y vale la pena seguir por la novedad que introduce en la vida. Si uno no percibe que su vida se hace cien veces más grande, en las relaciones afectivas, en el trabajo, en la creatividad, en la capacidad de responder a las circunstancias, entonces la fe habrá perdido su atractivo. Comunión y Liberación propone una experiencia humana que no reduzca la fe a la ética, sino que se exprese en un testimonio de vida cambiada por el encuentro con Cristo. Viendo a personas cambiadas, la gente se interesa por algo que tal vez antes no conocía. Esto sigue sucediendo hoy. Lo que Cristo empezó en el bautismo tiene que ser redescubierto en un encuentro vivo, nacido de ese deseo de plenitud que se despierta de nuevo en la persona como cuando se enamora.

DARÍO MENOR, ROMA